

Traducción y comentario de un escrito de Sigmund Freud inédito en castellano: su informe sobre la conferencia «Mecanismo de las representaciones obsesivas y las fobias»

Fernando Gabriel Rodríguez

Universidad Abierta Interamericana, Buenos Aires, Argentina

*Mauro Sebastián Vallejo**

Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina

Resumen

En este artículo se incluye la traducción y el comentario de un escrito de Sigmund Freud nunca antes publicado en lengua española. Se trata del informe que redactó sobre su propia conferencia del día 15 de enero de 1895, referida al mecanismo de las representaciones obsesivas y las fobias. A lo largo del análisis, se intenta señalar el valor de esa fuente primaria, enfatizando sobre todo el contexto en que dicha exposición se produjo. Durante la década de 1890 Freud intentaba construir una definición etiológica de las neuropatologías, y ese punto se observa claramente en el material que aquí presentamos. Por otro lado, se presta especial atención al debate desencadenado luego de la conferencia, del cual participaron Freud y Richard von Krafft-Ebing. En ese intercambio se enfrentan dos visiones muy distintas acerca de las enfermedades y del papel de la herencia.

Palabras clave: Neurosis, Etiología, Freud, Krafft-Ebing.

Abstract

This paper includes the translation and commentary of an article by Sigmund Freud hitherto unpublished in Spanish. Freud's text is a report on his own conference delivered on January 15th 1895 concerning the mechanisms of obsessive representations and phobias. Our analysis draws attention to the significance of such article as a primary source, with particular emphasis on the overall context in which the speech was produced. A prominent feature of Freud's report –which our translation highlights– is his endeavor to provide an etiological definition of neuropathologies during the 1890s. Moreover, special consideration is given to the post-conference debate between Freud and Richard von Krafft-Ebing, which displays two divergent views on diseases and the role played by heredity.

Keywords: Neurosis, Etiology, Freud, Krafft-Ebing

* Correspondencia: teléfono: 0054 011 49837111; E-mail: <maurosvallejo@gmail.com>.

INTRODUCCIÓN

El objetivo esencial de este escrito es ofrecer la traducción y el análisis de una valiosa fuente de la historia de la psicopatología y el psicoanálisis. Se brinda por primera vez una versión española del informe redactado por Sigmund Freud a partir de su propia conferencia del 15 de enero de 1895, jamás recogido en las sucesivas ediciones castellanas de sus obras.

En esa fecha, el creador del psicoanálisis dicta, ante sus colegas de la *Sociedad Vienesa de Psiquiatría y Neurología*, una conferencia titulada «El mecanismo de las representaciones obsesivas y las fobias». Unos meses más tarde, el día 4 de julio, aparece en el número 27 del *Wiener Klinische Wochenschrift* un informe acerca de esa conferencia, redactado por el propio Freud. En esa revista también apareció, en el número 43, un fragmento de la discusión generada por la presentación oral. Ese debate fue realizado con cierta demora, el 11 de junio, debido aparentemente a que Richard von Krafft-Ebing –que debía presidir la sesión– estuvo enfermo durante las semanas posteriores al 15 de enero (Masson, 1985: 122). En la versión impresa del debate se recogen la intervención de Krafft-Ebing, así como la respuesta de Freud. La traducción de todo este material, informe y discusión, ocupa la segunda parte del presente artículo. En las primeras páginas, nos abocaremos a un estudio de esos fragmentos, poco explorados en la literatura de habla española, de la producción del psicoanalista vienés. En primer lugar, intentaremos situar brevemente las páginas que nos ocupan en el derrotero intelectual de Freud. En ese sentido, habremos de circunscribir qué resonancias pueden ser establecidas entre el contenido de nuestro material con otros escritos contemporáneos del médico de Viena. Segundo, prestaremos especial atención al debate que tuvo lugar aquel 11 de junio, pues ese intercambio entre Freud y Krafft-Ebing tiene el mérito de iluminar aspectos esenciales del posicionamiento de Freud respecto de la ciencia médica de su época.

CONTEXTO DEL INFORME. LA BÚSQUEDA DE LA DIMENSIÓN CAUSAL EN EL TEMPRANO PENSAMIENTO DE FREUD

No es nuestro objetivo dar aquí un bosquejo, aunque más no fuere tentativo, de las ideas que Freud construyó durante la última década del siglo XIX. Nos concentraremos en los problemas a los cuales se aplicaba Freud durante aquellos años, y a los argumentos que esbozaba al momento en que dicta la exposición del 15 de enero.

Esa conferencia fue efectuada dos semanas antes de que apareciera, en las columnas de la *Revue Neurologique* de París, el trabajo redactado en francés «Obsesiones y fobias» (Freud, 1895a). Dicho texto había sido concluido a finales de 1894, y es obvio que existe una relación muy íntima entre él y la presentación oral de enero. Tan es

así que el informe sobre la conferencia parece ser simplemente un resumen ampliado de aquella publicación. Planteadas las cosas en esos términos, parecería que una traducción de aquel informe carece de justificación. Empero, tal y como mostraremos más adelante, el contenido de la discusión entablada entre Freud y Krafft-Ebing es aquello que, retrospectivamente, muestra el valor documental de los fragmentos que nos ocupan. Ese mismo 15 de enero se editaba en Berlín el volumen del *Neurologisches Zentralblatt* que contenía el escrito freudiano, concluido en diciembre de 1894, que lleva por título: «Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de ‘neurosis de angustia’» (Freud, 1895b).

Estas dos publicaciones no solamente hacen al contexto más inmediato de la conferencia, sino que contienen los argumentos y los interrogantes que constituyen el trasfondo fundamental del pensamiento freudiano que aquí interesa revisar. En primer lugar, durante la primera mitad de la década de 1890 Freud se aboca al esclarecimiento del mecanismo de formación de síntomas de distintos cuadros neuróticos; en tal sentido, su primera innovación de valor tiene que ver con el postulado de una «defensa» a través de la cual el psiquismo se protege de ciertas representaciones o vivencias traumáticas, normalmente de índole sexual. Ese esquema, esbozado originalmente para el caso de los fenómenos histéricos (Freud y Breuer, 1893), es inmediatamente aplicado para la intelección de otras patologías, como la psicosis alucinatoria, las representaciones obsesivas y algunas fobias (Freud, 1894). Casi en simultáneo, dirige su atención a otros trastornos neuróticos (sobre todo neurastenia y neurosis de angustia), que también serían una consecuencia de la vida sexual, pero en los que el mecanismo en juego es de índole fisiológica; no se trataría de una defensa ante representaciones, sino de una derivación física de un incorrecto manejo de la energía sexual. Las cartas a su amigo Fliess nos muestran que ya desde fines de 1892 Freud comienza a bosquejar la explicación de estos últimos desarreglos (Masson, 1985); esa teoría será articulada sobre todo en dos trabajos aparecidos en 1895 (Freud, 1895b, 1895c). En medio de todo ello se ubica la conferencia de enero de 1895. Tanto en esa exposición como en el escrito «Obsesiones y fobias», el autor sugiere separar las representaciones obsesivas de las fobias, no tanto en base a los síntomas, sino en función del mecanismo etiológico. Las primeras resultan de la defensa ante una representación, que fue por lo tanto reprimida, al tiempo que las fobias habrían más bien de ser ubicadas dentro del conjunto de las neurosis de angustia. En el informe que hemos traducido, Freud escribió que «...como fundamento de la fobia uno se topa exclusivamente con una inclinación a la angustia que psíquicamente ya no puede reducirse, y que tampoco puede ser influida a través de psicoterapia».

De todos modos, no conviene que nos detengamos demasiado en esa dimensión de la teoría freudiana, pues ella ya ha sido objeto de numerosos estudios y exégesis. Por el contrario, será ciertamente más fecundo reparar en que la exposición de enero de 1895

apunta de plano hacia una dimensión del pensamiento de Freud que pocas veces ha sido considerada con el debido cuidado. Esa dimensión puede ser enunciada mediante una breve fórmula: el inicio de la teorización freudiana está marcado por el afán de construir una definición etiológica de las afecciones. La gravitación de este designio en el derrotero inicial de Freud permite iluminar aspectos que tradicionalmente han sido pasados por alto en los estudios históricos referidos al nacimiento del psicoanálisis.

Codell Carter, a través de un ensayo pionero aparecido hace algunas décadas, fue el primer comentador que supo subrayar el modo en que Freud, mediante su insistencia en arribar a una caracterización y clasificación causal de las enfermedades, participaba de un debate que por esos años dividía aguas entre los principales representantes del saber médico (Carter, 1980). Según esa lectura, el ensayo de definir a las enfermedades nerviosas en función de su etiología y no de sus manifestaciones sintomáticas, implicaba una transformación radical en el modo de concebir la patología. La misma había tenido lugar unos años antes en el área de la medicina general, sobre todo gracias a la ruptura introducida por la teoría de los gérmenes de Pasteur. Ahora bien, el terreno de las anomalías nerviosas se mostró, durante algunos años, poco permeable a esa innovación, y recién a fines de siglo hubo intentos de desarrollar una fundamentación etiológica de los cuadros mórbidos. En el caso de la literatura en lengua alemana, este último proceso fue iniciado y alentado por autores como Möbius y Strümpell, cuyas obras eran bien conocidas por Freud. En su valiosa publicación, Carter intentó mostrar cómo el creador del psicoanálisis colaboró en aquella senda sobre todo mediante sus tres escritos de 1896, con los cuales dio forma a lo que hoy se conoce como la «teoría de la seducción» (Freud, 1896a, 1896b, 1896c).

Ahora bien, cabe hacer el siguiente agregado al planteo de Carter. Algunos escritos anteriores a la conjetura de la seducción permiten apreciar, por un lado, que incluso antes de 1896 ese interés por construir una visión etiológica de la psicopatología estaba muy presente en el pensamiento del médico vienés, y por otro lado, que ese interés tenía asimismo sus producciones correspondientes al campo de la neurología infantil. Respecto de este último punto, es menester recordar, por ejemplo, que en la introducción a su principal contribución al campo de la neurología Freud declaraba con énfasis cuán deseable era que el estudio de lo mórbido se rigiese por un buen conocimiento de las causas (Freud, 1897). De todas maneras, no habremos de ocuparnos aquí de esa literatura neurológica.

En efecto, la decisión de fundar etiológicamente las psiconeurosis aparece claramente afirmada en el informe de la exposición de enero de 1895, y es articulada todavía con más rigor en los escritos que guardan un próximo parentesco con la conferencia. Nos referimos, de una parte, al artículo aparecido en el comienzo de aquel año y donde Freud postula abiertamente que la necesidad de distinguir la neurastenia de la neurosis de angustia se basa no sólo en la disparidad a nivel de los síntomas, sino sobre todo

en la divergencia causal (Freud, 1895b). El padre del psicoanálisis postula allí por vez primera que cada tipo de nocividad sexual (por caso, masturbación y *coitus interruptus*) desencadena un tipo específico de patología. Nos referimos asimismo, de otra parte, a aquel escrito en el que Freud contesta a ciertas objeciones suscitadas por el anterior, dando a sus primeras consideraciones una mayor precisión, sosteniendo por ejemplo que «las diversas noxas sexuales no aparecían indistintamente en la etiología de todas las neurosis, sino que existían unos lazos particulares e inequívocos entre ciertas noxas y ciertas neurosis. Yo tenía así derecho a suponer que había descubierto las causas *específicas* de las neurosis singulares.» (Freud, 1895c: 123).

En estrecho vínculo con la preocupación freudiana por la etiología es forzado incluir un comentario en torno al hecho de que todo ello condujo a Freud a sopesar, de nuevo, la importancia del factor hereditario, que por ese entonces era postulado en el campo psiquiátrico como la determinación o la condición más frecuente y poderosa de las enfermedades psíquicas. El hecho de que la herencia apareciera en esas producciones freudianas podrá parecer simplemente un indicador del contexto médico inmediato en que se desenvuelve su pensamiento. Siendo ello innegable, lo interesante es comprobar el cariz particular que adquiere ese problema en los albores de la producción freudiana, esto es, en el instante cuando precisaba definir con claridad la participación de distintos factores en la etiología de las afecciones. Por razones obvias, no podemos aquí tratar el asunto con suficiente detalle. Lo único que nos permitimos señalar –y eso es algo que se evidencia muy bien a partir del debate entre Krafft-Ebing y Freud– es, por un lado, que el creador del psicoanálisis, a diferencia de lo que va a suceder poco después (en 1896), aún asigna un peso importante al factor generacional. Ello se observa muy bien en una de las aclaraciones contenidas en el informe que traducimos: «la capacidad de sustitución es evidentemente una especial disposición psíquica, dado que una *herencia similar* se verifica muy a menudo en las representaciones obsesivas». Por otro lado, del hecho de que Freud otorgue a la herencia un papel circunscrito –es decir, que le asigne una función de mera condición, que precisa de otros factores, sobre todo sexuales, para producir la enfermedad– se derivan dos comentarios. Primero, que esa aceptación limitada de la causa hereditaria podía parecer, a los ojos de algunos de sus contemporáneos, adherentes de la teoría de la degeneración, un menosprecio de aquella variable tan tenida en cuenta por esos años. Esto último es lo que se evidencia en una de las objeciones más duras que Krafft-Ebing pronunció en el debate sostenido el 11 de junio de 1895; según los registros de la revista consultada, el padre de la sexología sostuvo que: «Esta esperable disposición [hereditaria] del individuo no parece ser suficientemente destacada por Freud». Segundo, que el intento freudiano de sopesar con cuidado la efectiva participación de la herencia en la etiología de las neurosis dio lugar a enunciados que, vistos de cerca, muestran una relación paradójica con las teorías hereditarias de su tiempo. Por ejemplo, en uno de sus trabajos de 1895 dice al

mismo tiempo que la herencia es la condición sin cuya presencia jamás hay patología, y que ese factor a veces puede faltar (Freud, 1895c: 134). Más sintomático aún es el contraste existente entre los enunciados donde Freud da a la variable hereditaria un valor considerable (pero circunscrito), y los argumentos de uno de sus textos de 1896, donde afirma, en suma, que hasta tanto no haya análisis estadísticos cuidadosos, carece de sentido hablar de herencia (Freud, 1896a).

Cerraremos este comentario con algunas palabras sobre el debate producido el 11 de junio. Al respecto, nos permitimos señalar, ante todo, que este tipo de materiales permite indagar en las reacciones despertadas por la producción freudiana al interior de la comunidad de los colegas médicos, y conocer ante qué clase de interlocutores debió buscar Sigmund Freud que sus tempranas ideas fueran aceptadas. Por ejemplo, es significativo el rechazo de Krafft-Ebing a admitir una etiología específica —en el caso de la exposición de Freud, sexual— para la enfermedad obsesiva, pues ello iría en contra de un marco causal dentro del cual, de modo inespecífico, gobierna la herencia. Lamentablemente, ninguno de los estudios clásicos en la materia (Decker, 1977; Kiell, 1988; Tichy y Zwettler, 1999) ha sido traducido a nuestro idioma, y ellos demuestran que en muchos períodos los trabajos de Freud fueron recibidos, si no de manera abiertamente positiva, al menos sí de modo matizado.

Un segundo señalamiento, sobre este telón de fondo, concierne a la relación profesional que mantuvieron Freud y Richard von Krafft-Ebing, por entonces una de las principales figuras de la psiquiatría oficial de Viena. El material que ofrecemos aquí aporta firmes elementos para comprender de modo más acabado los vínculos entre el creador del psicoanálisis y el padre de la sexología moderna, y por intermedio de este último, con los círculos profesionales más reputados. El debate reproducido más abajo marca tal vez el comienzo de una relación de diferencias teóricas y de respeto mutuo. Luego de emitir su parecer crítico, no totalmente impugnatorio, sobre la visión de Freud el 11 de junio de 1895, y de la réplica que éste efectuara (incluida en esta traducción), ambos serían protagonistas de un nuevo debate el 21 de abril del año siguiente, en ocasión de otra conferencia del psicoanalista ante la misma *Sociedad Vienesa de Psiquiatría y Neurología*. Según el relato de Freud en sus cartas, Krafft-Ebing habría dicho entonces que lo expuesto sonaba «como un cuento científico» (Masson, 1985). Ahora bien, a pesar de todas las divergencias que podían existir entre dos médicos con ideas tan disímiles —divergencias a las que se podría sumar las críticas que un discípulo del sexólogo, de apellido Karplus, realizó en 1898 al trabajo de Felix Gattel, inspirado por las enseñanzas de Freud (Schröter y Hermanns, 1992)—, Krafft-Ebing fue uno de los especialistas académicos que, a comienzos de 1897, recomendó enfáticamente la designación de Freud como profesor en la universidad. Más aún, fue el encargado de redactar el informe que daba los fundamentos de la recomendación. Allí resaltaba la originalidad de las investigaciones de su colega sin dejar de advertir, al mismo tiempo,

sobre sus tendencias a generalizar prematuramente el valor de sus hallazgos (Gicklhorn y Gicklhorn, 1960).

TRADUCCIÓN DEL INFORME DE LA CONFERENCIA «MECANISMO DE LAS REPRESENTACIONES OBSESIVAS Y LAS FOBIAS» (1895)¹

/El orador/² se refiere brevemente a la concepción dominante sobre las representaciones obsesivas, según la cual las mismas valen como trastornos puramente formales del ámbito del representar, y deben su intensidad no a motivos psicológicos, sino a causas fisiológicas. Luego propone clasificar los casos correspondientes en tres grupos: 1. el grupo de las *representaciones obsesivas traumáticas*, 2. el de las representaciones obsesivas verdaderas, u *obsesiones*,³ 3. el de las *fobias* verdaderas. Hay que apartar los casos del primer grupo –tendrían la máxima concordancia con los síntomas histéricos y habría que designarlos como restos mnémicos inalterados. Un ejemplo histórico de una representación obsesiva traumática sería quizá el padecimiento de Pascal, a quien nunca abandonó el temor de tener, de su lado izquierdo, un precipicio, desde que con verdadero apuro evitó ser lanzado de su coche, por la izquierda, al Sena torrentoso.

Acerca de las representaciones obsesivas verdaderas, el orador dice que es posible describirlas como unión de un fuerte estado afectivo y un contenido representacional, que en muchos casos varía de modo que el peso mayor claramente recae en el afecto, que sigue inmodificado. El afecto es siempre de naturaleza penosa, /pero/ la representación no es congruente con el afecto, de manera tal que al enfermo mismo la unión le provoca una impresión de absurdo. Pero el enfermo es impotente para defenderse de esa representación. La explicación de la compulsión que ella ejerce es la siguiente:

1. Aclaraciones generales. La traducción se ha realizado sobre el texto recogido en la más completa de las ediciones alemanas de la obra de Sigmund Freud [Freud, S. (1987) *Gesammelte Werke. Nachtragsband. Texte aus den Jahren 1885-1938* (pp. 354-359). Frankfurt am Main: Fischer]. Con miras a facilitar la lectura, donde pareció conveniente un agregado éste aparece entre barras de módulo inclinadas /.../, y donde alguna traducción pudiera ser objeto de disputa, o presentara unas connotaciones que el lector de la lengua alemana pudiera considerar valiosas, hemos dejado el término en cuestión dentro de las usuales llaves {}. El resto de los símbolos de puntuación empleados figuran tal cual en el original. Según es norma para el castellano, hemos puesto en *italicas* tres expresiones en idioma extranjero (*vita sexualis*, *folie de doute* y *sui generis*); las demás *italicas* están en el original.
2. En el original dice 'Er' (él). En el informe que Freud escribe sobre su propia conferencia, se refiere a sí mismo en tercera persona ('er' en alemán).
3. La redundancia se esclarece al indicar que, en alemán, Freud utiliza primero *Zwangsvorstellungen*, literalmente 'representaciones compulsivas', y luego utiliza la designación con la que él mismo había llamado este hecho clínico en francés (*obsession*) en su escrito de 1895 ya mencionado. Traducimos sin embargo 'representación obsesiva', al precio de que pudiera parecer forzada o sin sentido esa línea particular, por mantener coherencia con la versión estandarizada del concepto en castellano.

el afecto desagradable está *en cada ocasión plenamente justificado*; quien por ejemplo padece de reproches obsesivos, de hecho tiene buenos motivos para hacerse un reproche; pero la representación ligada al afecto no es la correcta, la originariamente vinculada con el afecto, sino un *sustituto*, un *subrogado* de la misma.

La representación originaria y *reprimida* puede verificarse por lo tanto en cada ocasión, y presenta las siguientes propiedades: procede de la vida sexual del enfermo, es de naturaleza penosa y se corresponde perfectamente con el afecto conservado en la representación obsesiva. La reinserción de la representación reprimida en las relaciones /de ideas/ que existían antes de la emergencia de la representación obsesiva es a menudo también un logro terapéutico que pone término a la representación obsesiva como tal, o al menos brinda un indicio sobre la terapia requerida.⁴

El orador procura demostrar estas afirmaciones mediante la comunicación de más de doce casos de representaciones obsesivas, en los cuales pudo comprobar la etiología y reinsertar la representación reprimida. No se pronuncia sobre la técnica que conduce al descubrimiento de la representación reprimida. Procura responder a las tres preguntas que se desprenden de lo comunicado: 1. ¿Cómo es posible que ocurra una *sustitución* tal (de la representación reprimida por la representación obsesiva)? 2. ¿Con qué propósito puede suceder eso? 3. ¿De dónde proviene que la representación sustituida sea conservada por un tiempo indefinidamente largo? A la primera pregunta hay que responder que la capacidad de sustitución es evidentemente una especial disposición psíquica, dado que una *herencia similar* se verifica muy a menudo en las representaciones obsesivas –y también en la pequeña colección de casos del orador. En respuesta a la segunda pregunta, el orador aduce que la sustitución se da probablemente con un propósito de *defensa* de una representación inconciliable con el yo (cfr. el artículo del orador sobre las «neuropsicosis de defensa» en el *Neurologisches Zentralblatt* 1894); finalmente, el problema de la perdurabilidad de la representación obsesiva coincide con el problema de la perdurabilidad de los síntomas histéricos, y la

4. El verbo *wiedereinsetzen*, que hemos vertido como ‘reinsertar’, conjura una segunda traducción de *Verdrängung* (represión) y su verbo correspondiente, *verdrängen* (reprimir), a saber la de ‘esfuerzo de desalojo’ -preservada con acierto en la versión en castellano de la obra de Freud por José Luis Etcheberry. En efecto, esta valencia ‘locativa’ o ‘espacial’ del término permite comprender la elección de léxico alemán que Freud realiza en estos momentos pre-psicanalíticos y siempre en relación con el funcionamiento de la represión. En efecto, la explicación de la dinámica y la patogénesis de la enfermedades anímicas que aquí son discutidas consiste en un movimiento de relocalización del elemento retirado de su sitio natural (del circuito asociativo normal, para tomar una expresión de otros escritos). El mismo es sustraído de su lugar psíquico y reemplazado por un sustituto semánticamente inadecuado (semántica de contenidos psíquicos). El restablecimiento de lo reprimido-desalojado en su lugar correspondiente devuelve al padecimiento la coherencia ausente en la sintomatología.

explicación ensayada para éstos por J. Breuer y el orador cubre también el caso de las representaciones obsesivas.

Acerca del grupo de las fobias el orador manifiesta que ellas se diferencian de las obsesiones ante todo por el afecto del que en ellas se trata (es uno más monótono, siempre el de la angustia), y además por sus formas típicas de manifestación, comparadas con las formas especializadas {Spezialisierung} de las obsesiones.

Según su contenido, se puede clasificar a las fobias en dos grupos: 1. el de las fobias comunes o las inquietudes ante cosas que también despiertan normalmente una cierta medida de angustia, tales como: tormenta, oscuridad, serpientes, peligros, enfermedades y cosas similares. Para la angustia excesiva ante las enfermedades uno puede reservar el viejo nombre de hipocondría. En el terreno moral la inquietud aparece como remordimiento, escrupulosidad y pedantería. 2. El grupo de las *fobias locomotrices*, como cuyo modelo hay que nombrar a la agorafobia. A éstas falta el carácter obsesivante {obsedierende}.

El mecanismo psíquico de las fobias es, no obstante, muy distinto al de las obsesiones. Aquí uno no encuentra, con el análisis psicológico, ninguna sustitución, ninguna representación reprimida, sino que uno se topa, como fundamento de la fobia, exclusivamente sólo con una inclinación a la angustia que psíquicamente ya no puede reducirse, y que tampoco puede ser influida a través de psicoterapia. Se trata pues de dar una explicación de la procedencia de esa inclinación a la angustia. Según la interpretación del orador, ella no es de origen psíquico, sino que representa el síntoma principal de una neurosis que merece ser separada de la neurastenia y llevar el nombre de «neurosis de angustia», porque sus síntomas en conjunto pueden ser interpretados como piezas del complejo «angustia». Así pues las fobias pertenecían a esta neurosis de angustia, confundida hasta el presente con la neurastenia, y se hallaban regularmente acompañadas por otros síntomas de esta neurosis.

El orador menciona además como acontecimiento frecuente la combinación de obsesión y fobia, de manera tal que sobre la base de la «expectativa angustiosa» se constituye por de pronto una fobia (hipocondríaca u otra) y tal que el contenido representacional de esta fobia experimenta una sustitución. La representación penosa de la fobia es sustituida, por regla general, por la «medida de protección» que originariamente fue elegida para defensa ante la fobia. Así es como por ejemplo se generan los casos de manía de cavilación: estaba disponible originariamente una representación de angustia hipocondríaca cuyo contenido era: volverse loco. La persona en cuestión, para probarse que todavía no está loca, se ha acostumbrado a reflexionar sobre problemas autogenerados, y esta actividad, útil en un comienzo para llevarle tranquilidad, más tarde atrajo sobre sí la angustia de la fobia. Precisamente las formas más conocidas, descritas como *folie de doute*, onomatomanía y similares, caen dentro de este punto de vista (Auto-reseña {Autoreferat}).

ANEXO: EXTRACTOS DE LA DISCUSIÓN/

/Declaración de Richard von Krafft-Ebing/

El consejero aúlico v. Krafft-Ebing hace un resumen de la conferencia de Freud, y luego toma posición frente a algunos puntos particulares. Se reconoce como justificada la separación entre las fobias y las representaciones obsesivas. Las representaciones obsesivas se dan en distintos estados psico- y neuropáticos; para que las representaciones obsesivas puedan desarrollarse y fijarse, es necesaria una condición muy especial del sistema nervioso, un estado de debilidad irritable, que también es lo esencial de la neurosis neurasténica. En algún individuo las representaciones obsesivas existentes pueden no obstante desaparecer completamente, pero según nuestra experiencia a menudo afloran nuevamente de manera paroxística. A grandes rasgos, las representaciones obsesivas corresponden a una conformación neurasténica del sistema nervioso, que debe ser considerada como constitucional y en la mayoría de los casos también como hereditaria. Esta exigible disposición del individuo no parece ser suficientemente destacada por Freud. Hay que admitir sin más un mecanismo especial para las representaciones obsesivas; sin embargo, es arriesgado concebirlas como una neurosis autónoma; ellas son síndromes en el cuadro de las neurosis o de las psicosis. El factor sexual en la génesis de las representaciones obsesivas puede admitirse para los casos de Freud, pero no se puede generalizar; el orador /Krafft-Ebing/ conoce casos en los que no había un factor sexual. Pero en cualquier caso éste juega un importante rol en la etiología; así, a menudo se encuentran representaciones obsesivas en los masturbadores; también para las representaciones obsesivas de carácter religioso podría existir, en la afinidad entre sexualidad y religiosidad, una base sexual; igualmente en las representaciones obsesivas homicidas, en las cuales estaba presente originariamente un acento lujurioso. El orador /Krafft-Ebing/ no puede ni confirmar ni impugnar la teoría de la sustitución de Freud, por carecer de observaciones en esa dirección; seguro cabe dar, en casos particulares, otra explicación que la de una medida de protección, a saber la de la debilidad mnémica de los neurasténicos, utilizada por primera vez para esto por Kaan en su trabajo sobre los afectos neurasténicos de angustia [1892]; el enfermo llega hasta la angustia porque no se siente seguro de su memoria, y debe por ese motivo realizar permanentemente verificaciones. Respecto de las fobias, el orador /Krafft-Ebing/ aprueba completamente la concepción de Freud; también en particular el importante rol etiológico de la *vita sexualis*; a través de este discernimiento, en casos singulares se indica a la terapia un camino promisorio.

/Réplica de Freud:/

En v. Krafft-Ebing ha encontrado el orador /Freud/ mayormente aprobación. Percibe una diferencia en cuanto a la validez general de sus posiciones. Se trata pues

de lo siguiente. Por cierto él /Freud/ se inclina a asumir que el mecanismo descubierto por él para las representaciones obsesivas vale para todas las auténticas representaciones obsesivas en el sentido de Westphal [1877]. Esa opinión no es hoy todavía demostrable. Corroborando su expectativa, la encontró en quince casos de representaciones obsesivas cuidadosamente analizados; si en las representaciones obsesivas tuviera lugar, una vez en veinte, otro mecanismo, esto habría podido escapar /a su atención/. Cada uno debería formarse una opinión sobre cuán aceptable sea un manejo tal. La pregunta sobre si uno ha de computar las representaciones obsesivas en la neurastenia, o si, tal y como él /Freud/ opina, aquéllas han de ser explicadas como una neurosis *sui generis*, es antes que nada una cuestión de nomenclatura, también de convención y de pertinencia. La respuesta depende del punto de vista que el observador asuma respecto del tema de las neurosis en general. Quien ponga el mayor énfasis en su ocurrencia conjunta, encontrará poco motivo para separar las representaciones obsesivas de la neurastenia; pero tampoco podrá separar fácilmente histeria y neurastenia. Por el contrario, quien, al igual que él (Freud), considere en primer plano la etiología y el mecanismo de las neurosis y asuma la concepción de que la mayor parte de las neurosis observadas se presentan «*mezcladas*», para esa persona se separan sin duda la neurastenia, la neurosis de angustia, las representaciones (neurosis) obsesivas y la histeria. Este es entonces un punto que no puede ser tratado por fuera de un contexto más extenso.

V. Krafft-Ebing ha ensayado remitir una serie de casos con *folie de doute* a la debilidad mnémica neurasténica y a la desconfianza en el propio recuerdo, que de modo justificado se funda en aquélla. Él /Freud/ vacila en adherir a esta explicación debido a que hay tantos enfermos con debilidad mnémica neurasténica que no se presentan ante el médico sin este célebre «rótulo», y que sin embargo se mostraron libres de la *folie de doute*. Aquí debería añadirse algo todavía. Pero casualmente él /Freud/ no ha podido analizar ninguno de esos casos de manía de duda difusa, de modo que no puede aportar aquí un informe preciso. Después de las distintas cosas que él observa, opina que la *folie de doute* difusa es un estado terminal, que surge en aquellas personas que padecieron durante años de una representación obsesiva aislada.

CONCLUSIONES

El análisis del material de Freud traducido aquí arroja nueva luz sobre tres aspectos que resultan imprescindibles para comprender la génesis del pensamiento psicoanalítico y su incidencia en el terreno de la psicopatología. Primero, el informe de la conferencia de enero de 1895 permite relevar cuánta importancia asignaba Freud en esa época a la caracterización etiológica de las afecciones neuropsicológicas, distinta al dominante abordaje sintomatológico de las mismas. Segundo, el texto testimonia del modo en que, con ciertas vacilaciones, el creador del psicoanálisis fue restando peso

al factor hereditario. Tercero y último, estrechamente ligado a lo anterior, la presente conferencia refleja de qué manera Freud supo enfrentar a la comunidad médica de su tiempo, aquí debatiendo con Krafft-Ebing en torno del tópico de la herencia en la causación de la patología mental. El perfilamiento de las hipótesis más importante sobre el inconsciente y la fuerza generatriz del mundo de las representaciones desplazadas se encuentra, aquí, en el punto de viraje exacto hacia su próxima formulación y, de la mano, la colocación de la piedra angular del psicoanálisis.

Para finalizar, sería oportuno dejar asentada nuestra certeza de que los estudios históricos de la disciplina psicoanalítica se verían claramente beneficiados no sólo por la toma en consideración de los escritos de Freud menos valorados –muchas veces inéditos fuera de la lengua alemana–, sino también y sobre todo por la investigación de las reacciones más inmediatas que las páginas freudianas produjeron en sus colegas vieneses. Este tipo de abordaje, casi inexistente en la bibliografía del tema en lengua castellana, permitiría reconstruir, de modo más ajustado a las variables epocales, el trabajo de teorización freudiano, tan rico en avatares, epistemológicamente tan disonante con el estado del arte en que la psiquiatría europea del *fin de siècle* se encontraba, trabajo de pensamiento que lo llevaría expandir el horizonte conceptual de la psicología.

REFERENCIAS

- Carter, C. (1980). Germ Theory, Hysteria, and Freud's early Work in Psychopathology. *Medical History*, 24(1), 259-274.
- Decker, H. (1977). *Freud in Germany. Revolution and reaction in science, 1893–1907*. New York, Estados Unidos: International Universities Press Inc.
- Freud, S. y Breuer, J. (1893). Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos: comunicación preliminar. En J. Strachey (Ed.), *Obras Completas de Sigmund Freud* (Volumen III, pp. 25-40). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1894). Las neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias). En J. Strachey (Ed.), *Obras Completas de Sigmund Freud* (Volumen III, pp. 41-68). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1895a). Obsesiones y fobias. Su mecanismo psíquico y su etiología. En J. Strachey (Ed.), *Obras Completas de Sigmund Freud* (Volumen III, pp.69-84). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1895b). Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de «neurosis de angustia». En J. Strachey (Ed.), *Obras Completas de Sigmund Freud* (Volumen III, pp. 85-115). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.

- Freud, S. (1895c). A propósito de las críticas a la «neurosis de angustia». En J. Strachey (Ed.), *Obras Completas de Sigmund Freud* (Volumen III, pp. 117-138). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1896a). La herencia y la etiología de las neurosis. En J. Strachey (Ed.), *Obras Completas de Sigmund Freud* (Volumen III, pp.139-156). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1896b). Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa. En J. Strachey (Ed.), *Obras Completas de Sigmund Freud* (Volumen III, pp.157-184). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1896c). La etiología de la histeria. En J. Strachey (Ed.), *Obras Completas de Sigmund Freud* (Volumen III, pp.185-218). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1897). *Die Infantile Cerebrallähmung*. Viena, Austria: Alfred Hölder.
- Gicklhorn J. y Gicklhorn, R. (1960). *Sigmund Freuds akademische Laufbahn im Lichte der Dokumente*. Viena, Austria: Urban und Schwarzenberg.
- Kiell, N. (1988). *Freud without Hindsight. Reviews of his work (1893-1939)*. Madison, Estados Unidos: International Universities Press.
- Masson, J. (1985). *Freud - Cartas a Wilhelm Fliess*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Schröter, M. y Hermanns, L. (1992). Felix Gattel (1870-1904): Freud's First Pupil. *International Review of Psycho-analysis*, 19(1), 91-104.
- Tichy, M. y Zwettler-Otte, S. (1999). *Freud in der Presse: Rezeption Sigmund Freuds und der Psychoanalyse in Österreich 1895-1938*. Viena, Austria: Sonderzahl.

Artículo recibido: 26-04-13

Artículo aceptado: 20-06-13

